

IX Encuentro Internacional la Economía de las/los trabajadores/as. Santa Fe, 2023

MsC. Maura Febles Domínguez

Grupo de investigación Galfisa/Instituto de Filosofía de Cuba

Becaria doctoral Conicet/UNLP

Reformas económicas en Cuba y sostenibilidad de la vida. Una mirada desde la Economía feminista

La propuesta de este ensayo pretende aportar algunas ideas sobre las condiciones de posibilidad de labores o prácticas de cuidado que tienen los espacios económicos en Cuba, generalmente identificados solo con la productividad entendida desde una lectura económica estrecha como son las empresas estatales, cooperativas o privadas.

Las reformas en curso. De la propuesta a la aplicación

Para este análisis hay que partir de una serie de reformas iniciadas en la Isla en 2008 y que comprometen los principales aspectos de la vida económica y social del país, con una particular dinamización al sector productivo. La lectura crítica a los impactos sociales que han resultado de dicho proceso aún en marcha, así como una propuesta que contribuya a ampliar la mirada economicista predominante en las reformas, forman parte esencial de esta reflexión. Es así que se asume una perspectiva económica feminista que permite trascender la concepción clásica de lo económico para comprender estos espacios (algunos tradicionales estatales y otros recientes privados y cooperativos) como (re) productores de la vida, atravesados por sentidos políticos, éticos y culturales.

Este trabajo espera contribuir al debate sobre dos ejes fundamentales en el contexto cubano y regional: el tema de los cuidados, y la economía en tanto espacio de organización laboral. Desde Cuba los cuidados concentran la atención de la academia desde investigaciones y propuestas de políticas públicas centradas a la dupla personas necesitadas de cuidados-personas cuidadoras, enmarcadas generalmente en el espacio privado y/o comunitario. Asimismo, la multiactorialidad económica que interviene en la dinámica cubana luego de las reformas estructurales, concentra

discusiones estrechas que pocas veces consideran aspectos que trascienden lo concerniente a la disciplina económica.

Es así que es necesaria una dimensión poco explorada al debate teórico en ambas áreas investigativas, ampliando, por una parte, el ámbito tradicionalmente estudiado por los estudios de cuidados, y de otro, concediendo sentidos a espacios económicos que habitualmente quedan fuera de su examen. Esta mirada tiene relevancia, además para los propios casos productivos, y son la continuación desde la reflexión teórica, de un proceso de acompañamiento que durante años hemos realizado desde el grupo de investigación Galfisa del Instituto de Filosofía¹.

Las reformas mencionadas, presentadas como una actualización de las políticas de reajuste económico iniciadas en la década del noventa, se propusieron introducir de forma gradual cambios en el modelo económico y social para hacerlo viable en las condiciones del siglo XXI, en el contexto de un país pequeño, subdesarrollado y que soporta los altísimos costos del bloqueo estadounidense. El programa sobrepasa los aspectos de corto plazo y propone cambios sustanciales en las reglas con las que ha operado la economía cubana en el último medio siglo. Se puede afirmar que es el proceso más profundo de transformaciones desde el triunfo mismo de la Revolución Cubana² (Torres 2017). Numerosos estudios dan cuenta de que las metas sobrepasaron la capacidad efectiva de implementarlos.

En la estrategia país a la que se hace referencia, se observa una sistemática presencia de la continuidad de la política social como modelo desarrollado durante más

¹ Este acompañamiento lo ha realizado el grupo Galfisa del Instituto de Filosofía a partir la incorporación de nuevos actores productivos en el escenario económico cubano, en especial la aprobación de cooperativas no agropecuarias (CNA). Desde el año 2015, Galfisa ha acompañado a 4 cooperativas urbanas de La Habana durante su creación, así como en múltiples procesos de formación con sus socias/os. De este acompañamiento surgió la Red de Trabajo cooperado y solidario, como espacio de encuentro entre empresas de diversas formas de gestión y propiedad.

² Tres documentos básicos, aprobados en el último de ellos, y ratificados por el III Pleno de su Comité Central y por la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP), en mayo y junio de 2017, respectivamente, permiten examinar los fundamentos, objetivos y líneas estratégicas de este proceso de Reformas (PCC, 2017).

- La Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista.
- Las Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el2030: Visión de la Nación, Ejes y Sectores Estratégicos.
- Los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021.

de cinco décadas, que incluye pilares básicos como inclusión, igualdad y justicia social, cobertura universal, articulación de política económica y social, rol central del Estado en su gestión, acceso gratuito a servicios sociales básicos, y tratamiento preferencial a mujeres, niños, ancianos y población rural (Álvarez y Mattar, 2004).

Sin embargo, varias diferencias aparecen en los nuevos documentos respecto a esta tradición, tales como la intención explícita de eliminar cualquier trato igualitarista y el énfasis en la sostenibilidad económica de la política social, como consecuencia del incremento de las riquezas para distribuirlas (Zabala y Echeverría 2019). Este cambio se expresa en: uso más eficiente de los recursos y reducción de gastos innecesarios – entre ellos la eliminación de gratuidades indebidas y subsidios excesivos–, mayor espacio a la focalización, mayor equilibrio entre aporte y gasto, a partir de un sistema tributario que garantiza una mejor gestión de los fondos para la seguridad social, ampliación de la participación de individuos, familias y comunidad en la cobertura de necesidades. Para Peña (2017) se trata de un tránsito desde un régimen de bienestar estadocéntrico y desmercantilizado a uno familiarista y de apertura al mercado. Por tanto, algunas dimensiones del bienestar ya no dependerían de desempeños institucionales, sino de recursos asociativos y económicos familiares. Esto último, se encuentra como uno de los principales elementos de cambio respecto a décadas precedentes.

Luego de más de una década de iniciadas las reformas en la cuestión que nos concierne, se advierten efectos suyos que han influido en la ampliación de las brechas de desigualdad existentes, según relaciones de propiedad, fuentes y niveles de empleo e ingresos. La pobreza y exclusión social son sostenidas por mecanismos sociales que las (re)producen de forma estructural, vinculados a desigualdades de raza, género, territorio y clase (Espina y Echevarría 2018, 2020). Este panorama, teñido de otras múltiples variables demográficas³, ha incidido en el esquema sociocultural cubano,

³ En Cuba la migración calificada y de profesionales ha permanecido y continuará en incremento a partir de factores no solo externos –políticas de atracción a ciertas categorías de profesionales diseñadas desde países desarrollados–, sino también de carácter endógeno, relacionados con la ausencia de adecuadas políticas, o la imposibilidad económica de su aplicación, para la atención a determinados sectores en el país, con sus consiguientes efectos sobre las condiciones de vida y de trabajo de buena parte de ellos, que propician su éxodo (Aja 2020). Por otra parte, la población cubana, junto a Argentina y Uruguay, se encuentra en la cúspide de la región por el rápido y sostenido incremento de la población senescente, y llegará a alcanzar la mayor proporción de población de la tercera edad en la región hacia

complejizando las dinámicas cotidianas entre los grupos y nuevos actores socioeconómicos.

La contradicción entre la letra escrita en los documentos rectores de los cambios en el país y resultados e implicaciones sociales de su aplicación, inserta a Cuba en el debate latinoamericano sobre temas de políticas públicas, organización social de los cuidados y papel del Estado en el escenario actual de múltiples crisis. En el caso de Cuba, se cuenta con un capital acumulado en políticas de justicia social sin precedentes en la región, susceptible de ser preservado ante el avance neoliberal y la crisis económica acumulada que vive la Isla durante más de tres décadas.

Mirar y hacer desde la economía feminista

Este contexto obliga a ampliar la mirada que conduce los cambios. Es una exigencia ante un escenario nacional tan complejo en términos económicos, sociales y políticos, agudizado permanentemente por el bloqueo estadounidense. El entramado económico cubano actual –compuesto por una empresa estatal en la búsqueda de eficiencia y posibilidades de autogestión; un sector privado con una expansión inédita en el país, pero sin un marco normativo adecuado; y un sector cooperativo en espera de leyes definitivas y de un entorno institucional que promueva su expansión e integración– necesita asumir dichos espacios económicos no solo desde el impacto que tienen en la sostenibilidad de la vida de las cubanas y cubanos, sino en tanto ellos mismos producen y reproducen la vida política y social en sus dinámicas cotidianas.

La perspectiva de la economía feminista, desde la cual se plantea este análisis, se inserta en discusiones sobre la organización productiva en función de la acumulación de capital, la dicotomía entre los espacios de producción y reproducción de la vida, y la (re)producción de desigualdades a partir del vínculo de los grupos sociales con el mercado.

La apuesta es introducir en el debate (académico y activista) una mirada teórica económica feminista y se enmarca en la necesidad de romper con la delimitación de espacios masculinos/productivos/remunerados y femeninos/reproductivos/no pagados,

2025, cuando una de cada cuatro personas tendrá 60 años de edad o más (Albizu-Campos, 2015, p. 17). Ambas categorías demográficas (migración externa y envejecimiento poblacional) constituyen un desafío a tener en cuenta sobre cualquier mirada macrosocial que se realice, particularmente desde el análisis de los cuidados.

y de explorar qué posibilidades tienen determinados espacios económicos cubanos para gestionar prácticas de cuidado en el desarrollo de sus propias dinámicas empresariales. Se trata de un reto no solo para el estudio y las políticas de la macroeconomía, sino para el debate feminista del movimiento de mujeres cubanas, y una manera de entender el feminismo como herramienta de trabajo, toda vez que interpela dinámicas que se nos presentan como distantes, complejas, alejadas de la vida cotidiana, y que no lo son.

En Cuba es aún escasa la EF como referente teórico, y más aún, como brújula de políticas públicas. El tema de cuidados ha tenido como eje central el análisis de la familia como garante de ellos, aunque aparecen también acercamientos al rol de instituciones estatales y de los nuevos actores de la economía. La propuesta desde la academia hacia un sistema integral de cuidados incluye una fuerte propuesta de recuperación o innovación de políticas públicas, intervención estatal y responsabilidad social de actores económicos. Sin embargo, esta perspectiva supone una mirada diferente, en armonía con el trabajo del grupo investigativo Galfisa, que sostienen que el rol garante del Estado cubano es impensable hoy si no se acompaña del empeño (teórico, jurídico-normativo y práctico) para que esos sectores económicos asuman formas más colectivas, mecanismos horizontales de participación y un ordenamiento de su proceso productivo según dinámicas de cooperación y solidaridad.

Esta propuesta forma parte del proyecto de tesis doctoral en la que me encuentro trabajando, en el cual los resultados esperados en lo relativo a la economía del cuidado entre las diversas empresas productivas pueden visibilizar las iniciativas existentes en esas experiencias y contribuir al diseño de estrategias de políticas públicas que incluyan al sector productivo como parte activa del proceso, en el camino de socializar el cuidado de la vida de todas las personas.

Caminos posibles

Es imprescindible para el momento que vive Cuba y en el contexto actual regional proyectar otras formas de entender, teorizar y practicar la economía, ampliando sus conceptos y acercando sus dimensiones a la cotidianidad en donde se traducen cada día sus complejidades. Algunas experiencias dan cuenta de que es posible avanzar hacia una economía diversa en red, que combine espacios comunes y

unidades económicas más pequeñas, que multiplique sitios para el autoconsumo y se vinculen entre sectores de intercambio (monetizados o no), en los que exista un doble proceso de resolución de necesidades; colectivas y a la vez desmercantilizadas, y donde las decisiones sean ejercicios de poder colectivo y no privilegio de unos pocos⁴.

La oportunidad para diseñar estas políticas en la región, transversalizando un enfoque de igualdad de género y de derechos fundamental. Persigue, además, entablar un diálogo con esa producción teórica de la EF concentrada en Europa y Norteamérica, de modo que el impacto en el sur global no sea de aplicación o instrumentalización, sino un aporte sincero desde la producción de conocimientos situados, coherentes con una realidad diversa existente.

En Cuba es necesario ampliar la perspectiva acerca de los cuidados. Esto implica que el análisis de los espacios económicos cubanos, generalmente abordado desde los cambios y la diversificación del tejido de relaciones laborales, desde sus fundamentos legales e institucionales hasta los contenidos socioeconómicos y subjetivos inherentes, incluya aquellas prácticas que contribuyan al cuidado de la vida y su arraigo sociocomunitario. De este modo, es urgente concebirlos como espacios con sentidos económicos, éticos, culturales y políticos, desde el prisma de la sostenibilidad de la vida humana y natural. Se propone así una alternativa al análisis económico tradicional, que desliga los espacios que “producen” bienes y servicios de aquellos que “reproducen la vida”, y aporta una visión más radical que apuesta por la transformación de los propios *espacios económicos*, en el nuevo contexto social de multiactorialidad.

Referencias bibliográficas

Álvarez, E., y J. Máttar, coords. (2004): Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI, LC/L.2091, México, D.F.

Aja, A. (2020). Migración internacional, la COVID 19 y la migración de Cuba. *Novedades en Población*, 16 (31), 156-172. [http:// www.novpob.uh.cu](http://www.novpob.uh.cu)

Albizu-Campos, J. (2015). Cuba: Escenarios demográficos hacia 2030. *Novedades en Población*, 21

⁴ Ver Propuestas y prácticas de subversión de la economía, en niveles micro, meso y macro (Pérez Orozco 2017).

Espina, M. y Echevarría, D. (2018). Reforma y equidad social en Cuba: Apuntes sobre la política social y el cuadro socioestructural de la actualización. *Economía cubana: entre cambios y desafíos*, 89-123.

Espina, M. y Echevarría, D. (2020). El cuadro socioestructural emergente de la “actualización” en Cuba: retos a la equidad social. *International Journal of Cuban Studies*, 12(1), 29-52.

Galfisa (2017). *Desafíos del cooperativismo en Cuba*. La Habana: Filosofí@.cu.

Gago, V. (2019). El feminismo está reconceptualizando el internacionalismo desde la práctica. Recuperado de www.elsaltodiario.com/feminismos/veronica-gago-ni-una-menos-argentina-femenicidios-internacionalismo

Pañellas, D. (2020). Grupos e identidades sociales en cambio. *Revista Novedades en Población*, 16(31), 64-84.

Peña, Ángela: “Regímenes de bienestar en Cuba. Notas para una discusión”, en María del C. Zabala (comp.): “Debates actuales para una política social. Cuba en el contexto de América Latina y el Caribe”, FLACSO-FES, La Habana, 2017.

Pérez Orozco, A. (2017). ¿Espacios económicos de subversión feminista? *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona: Entrepueblos.

Torres, R. (2017). La transformación del modelo económico cubano: Un balance y las nuevas propuestas. En Torres, R. y Echevarría, D. (comps.), *Miradas a la Economía cubana. Un acercamiento a la “actualización” seis años después* (pp. 31-42). Ruth Casa Editorial.

Zabala, M. Y Echevarría, D. (2019). Las políticas sociales para la Cuba de 2030: elementos clave para su diseño e implementación. En Torres, R. y Echevarría, D. (comps.), *Miradas a la Economía cubana. Un plan de desarrollo hasta el 2030* (pp. 137-148). Ruth Casa Editorial.